
CAPÍTULO XV.

LA VIDA EN EL MEDIO DE LA MATERIA IMPONDERABLE.

Así como la materia en su transitorio estado ponderable, ofrece extensa escala en el orden de las densidades, así también presenta gradual escala de densidades en sus otros dos estados imponderables: *el etéreo y el eléctrico*. Lo cual es natural, pues no debe olvidarse que el principio fundamental de la densidad está en las combinaciones atómicas de las septenarias fuerzas dinámicas y estáticas. Como en cualquiera de los tres *estados fundamentales* de la Materia, están los propios elementos raíces, los siete luminosos y los siete sombríos, claro está que las múltiples y varias combinaciones atómicas existentes en cuerpos, ya ponderables, ya imponderables, determinarán escala en el orden de las densidades.

Ahora bien; si se quiere tener concepto de la Vida real y objetiva que se realiza fuera de este tosco medio ponderable, no hay más que reflexionar un poco, para advertir que en el medio que no pueden ponderar nuestros imperfectos instrumentos y nuestros embotados sentidos, existen los dos elementos indispensables para que allí se reproduzca *en grado superior y más perfecto*, todo el mundo real y objetivo que contemplamos en este medio ponderable. Esos dos elementos son: *materia modelante organizadora y también consciente*; es la materia por excelencia, es la *materia eléctrica* que en su más elevada jerarquía es *materia psíquica*, cuyas modalidades se manifiestan en atributos de conciencia. Así, pues, la materia eléctrica ya evolucionada y con la especial cohesión que le permite conservar los grados de integración adquiridos por sus tipos, está representada en el medio imponderable, en todos los múltiples y varios matices que las series atómicas han adquirido en la vía de integración. Existen allí eléctricos elementos minerales, eléctricos elementos vegetales, eléctricos elementos animales y, sobre todos estos elementos eléctricos, está el culminante *elemento psíquico*.

El otro elemento necesario para la plasticidad de la vida real y objetiva, lo ofrece el *éter* con sus matizados átomos luminosos y sombríos;

esta materia prima, cumple en el medio imponderable, los oficios que la *materia de transición* realiza aquí. La materia eléctrica se apodera del *éter*, lo disciplina, lo informa, lo organiza y lo gobierna con precisión matemática, con eficacia mayor que en el medio ponderable, donde la materia acusa el máximo del dominio negativo; pues su gran densidad es debida á la presión y al enfriamiento.

Cuando el espíritu se pone en libertad después del fenómeno de muerte, si no es un espíritu que sólo vibre para las funciones vegetativas, sus altas vibraciones intelectuales y afectivas le hacen extender sus ramificaciones luminosas é informa y organiza su atmósfera etérea, dándose un cuerpo que generalmente afecta la forma del último cuerpo que se llevó sobre la Tierra, pues la serie de pensamientos y de afecciones vibrantes, son las energías que modelan. Como el espíritu luego que va pasando la perturbación natural al cambio de estado, comienza á pensar y á sentir en el orden de sus inmediatas impresiones terrestres, el cuerpo etéreo se modela en razón de semejantes vibraciones. Pero el cuerpo etéreo es susceptible de mil y mil cambios: si el espíritu del que en la Tierra llegó á la vejez, comienza por asociación de ideas á pensar y sentir con las emociones de su juventud, las vibraciones especiales le trans-

forman y al punto aparece su etéreo cuerpo representándole en su aspecto juvenil. Si la *síntesis de razón* alcanzada es tal que su memoria abarque sus anteriores etapas de vida carnal, tan luego como el espíritu comience á vibrar en el orden de ideas y sentimientos peculiares á tal ó cual etapa de vida, su *proteico* cuerpo etéreo le representará al punto con idéntico aspecto al que tenía en la existencia que evocan sus recuerdos.

Los espíritus inferiores, que sólo vibran con bajas modalidades, generalmente permanecen en letargo profundo, replegado su núcleo en esférica forma; pues no hay energía consciente que resista á la presión del *éter*. Necesitan para despertar y extenderse é informar su etéreo cuerpo, que sobre ellos caiga el dinamizador y sugestivo impulso de los espíritus superiores; pero entonces sucede, que aquellas débiles razones se extravían, se confunden y se enloquecen. Es muy difícil encarrillarles las ideas en orden lógico, que reclama altos raciocinios y que ellos en su deficiente integración no saben ejercer.

Y no se crea que en el grupo de seres confundidos y enloquecidos están solamente los humildes é ignorantes; también en esa clase se encuentran los de la sabiduría orgullosa: los que creían que la sublimidad de la vida tras-

cendental y eterna, consistía en la absoluta extinción de la substancia, en lo absoluto amorfo, en las actuaciones de abstracta conciencia que flotaba en el vacío; ó bien, los que creyeron que la materia no podía tener *estado trascendental*. También en el grupo de los perturbados está la gran mayoría de los que creyeron gozar de la Vida Eterna, ganándola con hipócritas y vanos formalismos.

En la vida del medio imponderable, según los grados de constitución sombría ó luminosa, así los seres actúan en bajas ó elevadas zonas. Un buen *sensitivo* vería cómo los engendros tenebrosos se agitan en una atmósfera, cual de humo negro, y los seres positivos actúan en radiante medio de resplandeciente y deslumbrante luz.

En el medio sombrío anidan los monstruos del orden psíquico; ahí se condensan todas las soberbias, todas las envidias, todos los egoísmos y todas las crueldades. En monstruoso maridaje viven los de la luz prestada, los de la cabeza de oro y cuerpo de barro, con los nacientes seres de radical negativa.

Allí se confunden la crueldad y el salvajismo ilustrado en la *Ciencia del Mal*, con la ferocidad y el salvajismo de los vulgares criminales, que en la Tierra dieron contingente á las cárceles y á los patíbulos. Y todo este verdadero

Infierno se toca con los seres encarnados, pues él está en la más baja zona. Las frías y estáticas actuaciones de aquellos monstruos de lo invisible se propagan por influencia á los *núcleos psíquicos* de los encarnados, y les sugestionan para el crimen, para el error, para el escepticismo. Excitan las discordias en la familia y en las sociedades; quitan la paz de la Tierra, y excitan la rabia en las fieras y envenenan las aguas y la atmósfera, y dañan la vegetación. Dejad que esos monstruos se enteren de que va á sobrevenir una era de enseñanzas de Amor y de Verdad para los hijos de la Vida, y al punto el Infierno se conmoverá en los paroxismos de la rabia, de la soberbia, del escepticismo. Entonces las actuaciones de la Muerte efectuadas en lo invisible, se reflejarán en el medio ponderable; entonces también *los tres culminantes tipos de la Negación*, que constituyen *Fundamental Familia Tenebrosa*, y que señala el Apocalipsis en los capítulos VI y XVI, obrarán cual allí está indicado. *El uno de los tres, negativo-sintéticos, quita la paz de la Tierra; el otro, envenena y esteriliza los frutos de la agricultura, y, LA GRAN NEGATIVA, determina todo género de muerte sobre la cuarta parte de los que habitan sobre la Tierra (Véase el Capítulo VI de la Revelación).*

Quien conoce por modo evidente las cau-

sas, puede infaliblemente profetizar los efectos. Quien sabía que *pasando tiempos y más tiempos la Ciencia se multiplicaría* y entonces se romperían los SIETE SELLOS DE LA SÍNTESIS, sabía también los efectos infalibles que su ruptura produciría en los *Núcleos Fundamentales de la Negación y en sus engendros*.

Reconoced, pues, ahora, por manera racional y científica, el Mal trascendental que se os dió á conocer por modo simbólico y dogmático, desde que vuestro espíritu sencillo é ignorante comenzó á vibrar en infantil humanidad. Entonces no podíais analizar su trascendencia, desde altísimo concepto científico y filosófico, y por eso sólo se os demandó la fe; pero ahora se os pide el análisis de la razón y de la ciencia. Son tan radicales los caracteres opuestos del Bien y del Mal, que no pueden ser confundidos por quien lleve en su sér una razón positiva. Aquellos singulares caracteres que prolijamente hemos estudiado para demostrar que en el Papado Romano está la SILLA que debe ocupar en presto la BESTIA, tienen tal fuerza de Verdad, que sólo los primitivos espíritus ó los viejos espíritus tenebrosos, no habrán de quedar convencidos.

Mas, el factor principal para que se llegue al conocimiento trascendental del Bien y del Mal, de la Vida y de la Muerte, está constituido por

el conocimiento pleno de la existencia del espíritu inmortal. La Negación que esto sabe, ha procurado que el hombre reciba sugerencias apartadoras de tan importante y trascendental conocimiento.

Los nefandos hijos de la Negación y la Muerte, han ingertado doctrinas en oposición á la Vida, desvirtuando las enseñanzas de Amor y de Sabiduría que en todos los tiempos y lugares se han dado, con relación á los grados que iban alcanzando las facultades de la humana conciencia.

En Religión, los hijos de la Muerte anatematizan á la Vida, denunciando como pecado la fecundidad y el amor. Condenan al que no profesa culto de vanas formas y absuelven los más abominables crímenes, por el oro y por las reverencias al culto externo.

En la Ciencia combaten toda verdad de orden trascendental y establecen falaces teorías que impiden conocer las verdaderas causas de los fenómenos observados.

En Metafísica proponen un espíritu que sea igual á la nada; pues han inventado dialéctica especial para venir á decir que el conjunto de abstractos atributos exentos de substancia real y objetiva, son el espíritu.

En el Materialismo, negando trascendencia á

la Vida, sólo han hecho conocer la materia ponderable.

En el Positivismo, ahí donde su soberbia se siente lastimada profundamente al exhibir su ignorancia, les dicen á sus discípulos: "*lo que nosotros que somos supremos maestros, no hemos podido conocer, será inconocible eternamente.*" Entonces por modo monstruosamente negativo, dicen: *que al hombre no le interesa conocer las causas primeras.*

¡Oh! los émulos de la Muerte no podían defender mejor sus fueros. La infeliz Humanidad ignorante del Mal *en su real y trascendental existencia*, llegó á tenerle por *mito*. Entonces el mal hería á mansalva, y llegaba á la más terrible de sus fases: *la de ser burlada su existencia*. El peor de los peligros es aquel que se desconoce; aquel que al herirnos le negamos.

La ciencia experimental tiene que cumplir altísima misión en el porvenir.

Tiene que estudiar el elemento del Polo Negativo, desde lo inorgánico hasta su trascendental orden psíquico.



CAPÍTULO XVI.

PRINCIPIO, MEDIO Y FIN DE LA EVOLUCIÓN CÓSMICA.

Nada hay más absurdo que imaginar y proponer la existencia del espíritu considerado como *entidad abstracta, simple, amorfa, inmaterial*. Mucho hemos insistido acerca de este asunto, y ahora volvemos á él para demostrar que desde ese concepto erróneo jamás se explicarán, por manera racional y científica, los hechos de la evolución cósmica, que imperiosamente piden *un principio, un medio y un fin* evolutivos.

Hablar, como lo hacen algunos metafísicos, de evoluciones perfeccionadoras de un espíritu al que suponen simple é inmutable, es notoriamente absurdo.

Si es simple el espíritu, ¿por qué se manifiesta complejo en sus atributos? ¿Por qué siendo amorfo, determina complejidad de formas en su revestimiento de materia ponderable? ¿Puede un